



**HISTORIA DEL CONVENTO DE LA PURÍSIMA
CONCEPCIÓN, SAN JOSÉ Y LA BEATA INÉS.
AGUSTINAS DESCALZAS, BENIGANIM.**

CONVENTO DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN, SAN JOSÉ Y LA BEATA INÉS. AGUSTINAS DESCALZAS, BENIGNÀNIM

En la Villa Real de Benigànim, en donde nace el antiguo camino Real de Valencia, se sitúa el monasterio de la Purísima Concepción, San José y la Beata Inés. El cenobio fue fundado en 1611, y está habitado por las Agustinas Descalzas de san Juan de Ribera, en régimen de estricta clausura papal. Es el segundo que queda de la orden y el único, que ha mantenido establecida su clausura y su familia religiosa, de cuantos hubo en la población. Es sin lugar a dudas el edificio religioso menos conocido, y sin embargo, por el que más estima profesan los beniganenses. Paradoja, que solamente puede explicarse si atendemos a que fue la casa en donde vivió, trabajó y permanece la Beata Inés de Benigànim. Entre las metáforas que podemos escoger para comprender lo que es, y ha sido esta casa, elegimos la de una lámpara, siempre encendida, que mantiene la llama de la presencia divina entre nosotros. Esto lo convierte, pues, en la puerta más visible de comunicación entre Dios y los hombres. Estando como mediadoras de este diálogo a las madres Agustinas Descalzas, que nos hablan y le hablan, con la palabra por su oración y con las obras por su trabajo.

1. INTRODUCCIÓN.

El conjunto conventual que poseen las Agustinas Descalzas de Benigànim puede definirse como uno de los edificios particulares de la historia y la religión valenciana. De una parte, el paso del tiempo lo ha convertido en edificio histórico, continente de elementos artísticos que materializan, exponiéndolas a los hombres y mujeres de hoy, las corrientes religiosas que se dieron en la España del siglo XVI, tiempo de reforma eclesiástica e intensa espiritualidad. Si exceptuamos su función testimonial de los sucesos históricos el convento es, además, un edificio vivo que presenta ante nuestros ojos una forma de vida, que, a pesar de sus más de cuatro siglos, permanece vigente y necesaria. La continuidad de este convento y de su uso primigenio es un elemento de riqueza para todos cuantos lo conocemos. Es también una evidencia de la providencia de Dios, quien mantiene esta casa. De hecho, así nos lo explica el matemático Tosca a primeros del siglo XVIII:

“El aumento y conservación de este santo convento, ha corrido siempre con gran singularidad por cuenta de Dios Nuestro Señor, que le asiste con muy especial Providencia”¹

A continuación, desgranamos los principales acontecimientos que componen el relato histórico del convento. Las diversas vicisitudes políticas vividas durante siglos, en especial los incendios de archivos del verano de 1936, nos han privado de muchos documentos que nos dieran a conocer más información sobre nuestros edificios históricos. No obstante, nos han quedado otros medios, como documentos de otros archivos, y obras de otros autores que nos ayudan a conocer mejor esta fundación monástica.

2. GÉNESIS: LA IGLESIA DE LA CONCEPCIÓN Y EL COLEGIO DE MORISCOS.

El origen primitivo del edificio no fue conventual. A este fin debió dedicarse la providencia. El espacio que ocupa el actual convento era, en el último cuarto del siglo XVI, un terreno propiedad de la familia Tudela. El mencionado linaje, procedente de la homónima ciudad navarra, se estableció en Benigànim tras la conquista cristiana. Con el tiempo se convertiría en una de las más notables familias, llegando a monopolizar en su seno familiar la bailía² real de la población. En este tiempo poseían ya su residencia familiar, ornada con su blasón heráldico, en el emplazamiento actual, frente al convento. Tres hermanos constituían el núcleo familiar de los Tudela: Bartolomé, Miguel y Eugenio. El primero, terrateniente, sería el primer baile real en 1602; el segundo, doctor en medicina, era médico personal de San Juan de Ribera; y el tercero fue canónigo de la catedral valenciana. De los referidos personajes, en especial de Eugenio, surgió la iniciativa de levantar, en los terrenos de su propiedad, justo frente al portal de su casa, una iglesia bajo la invocación de la Purísima, junto a la cual, y en su lado norte edificaron un colegio destinado a la educación cristiana de los moriscos de Benigànim y los lugares de su órbita de influencia. La fundación quedó establecida en el

¹TOSCA, Thomas Vicente. *Vida, virtudes y milagros de la venerables madre sor Josepha Maria de Santa Inés (en el siglo Josepha Albiñana) religiosa descalza del convento de la Purisima Concepción de la villa de Benigànim. (Adicionada por el pavorde Vicente Albiñana)* Imp. de Benito Monfort, Valencia, 1775. (Pág. 29)

² En la época foral el baile era el representante del rey en los municipios, el más alto cargo municipal, quien administraba el real patrimonio.

año 1598. De tal acontecimiento tenemos noticia por un documento³ rubricado con la firma del monarca Felipe II, bajo cuyo amparo nació la fundación, dotada con una renta anual de 1000 ducados.

El colegio respondía a una necesidad social de su tiempo. Más en concreto se materializaba la corriente, defendida hasta el último extremo por el patriarca Ribera, de convertir a los moriscos. Pocos años tuvo de vida la institución, pues la expulsión de los moriscos en 1609, fue causa de la forzosa clausura del colegio.

Las relaciones personales de los hermanos Tudela con el arzobispo Ribera, debieron propiciar las conversaciones para participar de su empresa fundacional de la orden de las Agustinas Descalzas, fundada en 1597 en Alcoy, dando renovado uso al edificio colegial, para constituirlo en morada de la nueva orden religiosa.

En este punto se hace necesario señalar que la relación del santo arzobispo con la villa de Benigànim no se redujo exclusivamente a esta empresa. El celo pastoral del patriarca le llevó a realizar innúmeras visitas por su diócesis. Benigànim fue agraciado también con estas particulares visitas, de las cuales dejaba san Juan testimonio con generosas y devotas donaciones. Existe un cáliz al cual avala la tradición como presente suyo, igualmente existe la devoción al Cristo de la Sangre, aún arraigada en la localidad, y que nace con la donación de este crucificado en torno al cual se conformó la antigua cofradía de la Sangre, de la cual el patriarca fue cofrade de honor.

3. LAS AGUSTINAS DESCALZAS

Si queremos comprender con mayor profundidad la naturaleza del instituto que da vida a la fundación monástica, se hace indispensable apuntar, muy brevemente, las circunstancias religiosas, sociales e históricas que contextualizan la fundación del convento. En primer lugar, efectuamos una panorámica genérica que nos lleva a la amurallada ciudad de Ávila y al año 1562, cuando la Madre santa Teresa de Jesús, dentro de un proceso interno de conversión espiritual, ha fundado el convento de san José de las Carmelitas Descalzas. El siglo XVI, de la mano del Concilio de Trento, será un tiempo de transformación en el seno del catolicismo. Una transformación que se centrará en la búsqueda de nuevos medios y caminos para lograr una sinceridad de vida acorde con el Evangelio. Para ello, en lo concerniente a la vida religiosa, nacerán

³ Ver *Apéndice I*.

importantes reformas de la vida regular. Entre ellas descuella, por su carisma, la regla descalza que el cielo inspiró a la Madre santa Teresa de Jesús. San Juan de Ribera fue admirador de esta misión, que, con tanta energía, llevaba a término santa Teresa, y fue por esta razón por lo que quiso ver a comunidades de estas religiosas orando en su diócesis. Finalmente no pudo ser, pero la suerte le presentó la oportunidad de levantar un convento, el cual sería habitado por un instituto de monjas que él mismo fundó. La situación se dio en la villa de Alcoy tras un robo sacrílego.

San Juan regaló a la nueva orden con la regla de San Agustín, de ahí el negro que tiñe su hábito. Para dotarlas de un carisma les concedió las constituciones de las Carmelitas Descalzas de santa Teresa de Jesús, de cuyo patrón cortaron su hábito. Esto se adicionó con el amor de San Juan por la Eucaristía, cuya impronta sigue grabada en el corazón de la Agustina Descalza. El mencionado robo sucedió en 1568 y en 1597 tras haber recibido un breve de Roma para reformar el convento de Agustinas Canoneras de Valencia, san Juan de Ribera presentó, al consejo de Alcoy, el proyecto de establecer un convento que custodiara la memoria del Santo Sepulcro en el lugar del sacrílego robo. La propuesta fue aceptada y la primera comunidad, conformada por religiosas que procedían de las Agustinas Canoneras y las Carmelitas Descalzas, a la cabeza de la cual estaba sor Dorotea de Jesús, se estableció en Alcoy en 1597. Durante el siglo XVII la orden se extenderá a otros nueve conventos⁴.

4. LA FUNDACIÓN

A la clausura del colegio de moriscos la construcción quedó vacía de contenido. Es de suponer que los Tudela, en especial, Eugenio, quisieran ver su novel edificio reconvertido a otro uso, sin perder su carácter religioso. En plena efervescencia fundacional de las Agustinas Descalzas, y teniendo en cuenta la estrecha relación del fundador de la orden con dos de los hermanos Tudela, no puede resultar extraño que se entablaran conversaciones para que el colegio de Benigànim pasara a albergar una comunidad de descalzas. Así lo presentan los distintos autores que han hablado sobre esta fundación, si bien el padre Jaime Jordán⁵ a primeros del siglo XVIII aporta bastante

⁴ Conventos: Alcoy, 1597; Dénia, 1604; Valencia, 1605; Almansa, 1609; Benigànim, 1611; Ollería, 1611; Segorbe, 1613; Murcia, 1616; Jávea, 1663.

⁵ JORDÁN, Jaime. *Historia de la provincia de la Corona de Aragón, de la sagrada orden de los Ermitaños Descalzos de Nuestro Gran Padre San Agustín*. Vol. 2, Valencia, 1712.

información sobre las diligencias efectuadas en esta fundación. Las religiosas llegaron en junio de 1611, por lo cual podemos fácilmente suponer que, al menos, la fundación empezaría a fraguarse en 1610 o quizá 1609, es decir, nada más clausurarse el colegio.

Dos problemas planteaba la actividad fundacional. De una parte, las administrativas, agravadas por la muerte del arzobispo Ribera, en enero de 1611, antes de establecerse la clausura. De otro lado la parte material del convento. Con respecto a esta última se debieron de efectuar diferentes obras y reformas en el edificio. Por una parte, para convertir el templo en iglesia conventual se construyó coro y comulgatorio. El colegio también debió sufrir reformas para adaptarse a vivienda de las religiosas. En lo que concierne a los problemas administrativos el principal contratiempo que tuvo lugar en esta empresa fue, como hemos apuntado en líneas anteriores, la muerte de San Juan de Ribera en enero de 1611. Un hecho que pudo haber echado por tierra la fundación o postergarla. Los hermanos Tudela sortearon este obstáculo sacando nuevos despachos para la fundación de la mano de don Baltasar de Borja, oficial y vicario general del arzobispado, quien fue nombrado durante la sede vacante entre la muerte del prelado Ribera y la toma de posesión de su sucesor. Gracias a esta licencia el 3 de junio del mismo año pudieron salir cinco religiosas del convento de santa Úrsula de Valencia, a la cabeza de las cuales se encontraba, como superiora, la madre sor Dorotea de Jesús.⁶ Las fundadoras fueron acompañadas en el viaje de Valencia a Benigànim, que abarcó dos jornadas, por el visitador del arzobispado, don Gabriel Hernández, y por los hermanos Tudela. Llegaron a Benigànim el cinco de junio y se acomodaron en el convento, sin estar éste sujeto, aún, al régimen de clausura. Según nos narra el referido padre Jaime Jordán durante estos días las primeras monjas se emplearon en confraternizar con su nuevo vecindario que las visitaba en su nueva morada. El día 11 del mes de junio del año del Señor de 1611, se organizó una solemne procesión que trasladaba al Santísimo Sacramento del Altar desde la parroquia, entonces ubicada en la actual iglesia de la Sangre, hasta el convento. Acompañaron al Sacramento en su procesión las autoridades locales, el clero parroquial, los fieles de la villa y las religiosas, quienes tras custodiar las sagradas Formas en el sagrario entraron en el recinto monástico. Finalizaba así el solemne desfile y se daba inicio a la clausura. Se había

⁶Junto a la priora. sor Dorotea de Jesús, llegaron sor Catalina de la Santísima Trinidad como subpriora y maestra de novicias, Vicenta de san Francisco, Esperanza del Calvario y Victoria de san Esteban. Las virtuosas biografías de las cinco las recoge el padre Jordán en su mencionada obra.

efectuado la fundación del monasterio de las Agustinas Descalzas de la Purísima y San José. El título de la Purísima respetaba la primitiva advocación del templo, mientras que la de san José se añadía, como también lo haría el nombre de la Beata Inés a fines del siglo XIX. Al día siguiente de la fundación vistió el hábito la primera religiosa de Benigànim, la madre sor Francisca de la Concepción, que en el siglo había destacado como bailarina. En los sucesivos meses ingresarían otras religiosas. Victoriana de san Luis, 19 de agosto; Ana de san Agustín, 28 de agosto y la madre Paula del Espíritu Santo en 25 de octubre. En lo sucesivo continuarían las vocaciones hasta llegar al número constitucional de 21 religiosas.

5. EL EDIFICIO

5. 1. El convento.

Todos los autores que han visitado el convento y han escrito acerca de él coinciden en señalar que se trata de un edificio capaz para su función sin ser grande, ni destacar por atributos artísticos. No en vano santa Teresa insta a que los conventos sean sencillos, suficientes para cubrir las necesidades y que solo se reserve el ornato, de haberlo, para la iglesia. El convento se articula en torno a un claustro de planta rectangular compuesto de arcos de medio punto separados por pilastras. Su arquitectura es sencilla en extremo, pero se aprecia la línea de impostas en los arcos, así como otras que sustituyen, en las pilastras, al capitel. Durante las reformas del siglo XX los arcos han sido cegados y en la luz de los mismos se han instalado ventanas. Este patio claustral es el eje vertebrador de la casa. En torno a él se sitúan, en la planta baja, las principales estancias monacales y el acceso al presbiterio, así como el propio acceso principal y el torno. Del mismo modo de allí parten las escaleras y corredores que distribuyen el resto del espacio conventual. En la planta superior se disponen las celdas de las religiosas. El doctor Benavent ya indica en su *Reseña*⁷ que si bien no se trata de un edificio relevante por su antigüedad y nombradía artística, constituye en sí mismo un gran relicario que conserva, en su espacio original, los rincones que fueron testigos de los principales sucesos que nos narra la vida de la Beata Inés. Así por ejemplo allí permanecen muchos

⁷ BENAVENT ALABORT, José V., *Reseña histórica de la Villa de Benigànim*, Imp. De José M^a Alpuente, Valencia, 1901. (Pág. 39)

de ellos como el nombrado torno, la celda de su muerte, o el pozo famoso en el que el divino niño Jesús le rescató la llave. El pozo situado en el propio claustro conserva un interesante conjunto cerámico.

5. 2. El huerto.

“Campo para hacer ermitas, para que se puedan apartar a oración”.

Con estas palabras de Santa Teresa se regula como han de ser los conventos en sus Constituciones de 1567. Uno de los principales aspectos que llaman la atención de este monasterio es su amplia huerta. Conserva algunos elementos pétreos, utilizados, creemos, en antiguo en el ornato del convento, y reutilizados ahora en la decoración del jardín. Siempre ha cumplido dos funciones. De una parte, satisfacía las necesidades de la comunidad proveyéndolas de legumbres y hortalizas y les servía de espacio de recreo y meditación. Entre los elementos más reseñables de la extensa huerta cabe nombrar la balsa, la cual se abastece del agua de una canalización antiquísima procedente de una fuente natural. El otro elemento destacable es la ermita. Se desconoce la fecha exacta de su construcción, pero bien podría estar levantada desde el tiempo de la fundación o muy poco después. De hecho, ya se hace referencia a ella en las biografías de la Beata Inés, por tanto, durante el siglo XVII. Es un edificio sumamente sencillo. Contiene su oratorio en la planta baja y otra estancia en la planta superior. De la blancura de su fachada destaca la espadaña, visible desde la vecina calle de san Vicente. En ella sobresale la línea de impostas del arco que alberga la campanilla. Actualmente en un pequeño patio al que se accede desde el interior de la ermita se encuentra el cementerio conventual. En su lado norte se disponen, en nichos, los restos mortales de las religiosas fallecidas. El cementerio es relativamente moderno. Antiguamente, según conocemos por las biografías de la Beata Inés, las religiosas eran inhumadas en una fosa común muy cercana al claustro. También resultan curiosos dos relojes de sol, situados dentro del huerto, uno de ellos, el que se sitúa junto a la balsa, lleva rotulada la fecha de 1831. En la actualidad otro edificio, levantado en el extremo suroeste de la huerta completa el conjunto conventual. Se trata de la casa de oración “Rema mar adentro” que las religiosas hacen servir para retiros espirituales y otras actividades religiosas. Cuenta este edificio, entre sus distintas dependencias, con su patio de arcos de medio punto y su capilla que incluye un coro para las religiosas. El nombrado doctor Benavent

señala que el alto muro que resguarda el huerto del exterior fue levantado en los primeros años del siglo XIX. Parece ser que anteriormente el huerto, o al menos parte de él, quedaba a la vista, quizás defendido del exterior por algún cercado. Pues también nos consta en la vida de la Beata Inés que ella misma pudo conversar con algunas religiosas, previamente a su entrada en clausura, al encontrarlas faenando en el huerto. Es el muro de mampostería y en dos de sus extremos al noroeste y al noreste existen unos arcos a modo de hornacinas que albergan cruces de ladrillo. Hasta no hace muchos años se resguardaban allí santos tallados en piedra. Uno de ellos, el que miraba a la calle de la Aurora, era apodado “el sant sense cap” por faltarle la cabeza. También destaca entre la sobriedad del muro, en el centro de su cara norte, una espadaña en cuya vertiente sur se aloja uno de los dos relojes de sol nombrados. Solamente resta añadir que el terreno que hoy ocupa el huerto debió ser también propiedad de los Tudela. En la referida obra del padre Jordán se afirma que el vecindario cedió terrenos para la huerta. Sin embargo, pensamos que no sea correcto o que con el vecindario solo se refieran a los Tudela; de hecho, el convento siempre ha constituido un conjunto exento, rodeado en sus vertientes este, sur y oeste por calles y al norte por campos y huertas.

5. 3. La primera iglesia.

Fáltanos, llegado este punto, hablar de la iglesia primitiva. La que fue edificada en 1598 y reformada para uso conventual en 1611. Apenas nada conocemos de aquel primer templo. A excepción de que su tamaño era reducido y que su planta era perpendicular a la de la iglesia actual, es decir, su acceso estaba situado en la calle de Valencia, frente al portal de la casa de los Tudela, y su altar mayor daba la espalda a la calle de Torrella. Podemos pensar que el templo se adosaba a la pared sur del claustro, aunque puede que estuviera unos metros más hacia el sur, en el caso de existir estancias intermedias entre el claustro y la capilla, como el coro bajo y comulgatorio de las religiosas.

En cuanto a su lenguaje arquitectónico debía ya estar edificado según criterios renacentistas, por lo que imaginamos pilastras clásicas y arcos torales de medio punto. Parece que no había altares laterales⁸ y tenemos fundamentos para creer que su

⁸ El doctor Benavent indica en la página 33 de su citada obra que el único retablo de la antigua capilla se conservaba en el locutorio a primeros del siglo XX.

lenguaje clasicista se conjugaba con elementos del gótico, de hecho, es muy probable que constara de un ábside poligonal como era común a los templos del arte gótico. Afirmamos esto teniendo en cuenta otras dos iglesias de la villa contemporáneas, la de los franciscanos de 1575⁹ y la parroquial, edificada entre 1602 y 1637. En ambos casos el gusto renacentista marida con las técnicas constructivas del gótico, lo cual da como resultado el referido ábside poligonal. Para formularnos una idea aproximada debemos pensar en la estructura de la nave sur de la iglesia de san Francisco, del convento homónimo de la villa.

6. LA NUEVA IGLESIA

A partir de la vida de la Beata Inés y, en mayor medida, después de su muerte, aquel convento y su pequeña capilla se fueron convirtiendo en un importante punto de peregrinación. Unido a esto es significativo señalar que a fines del siglo XVIII se veía próximo el momento de la beatificación. Por este motivo las religiosas tuvieron que realizar una proyección de futuro, considerando que la Iglesia tenía que ser escenario de multitudinarias celebraciones, que acogieran el creciente número de devotos de la madre Inés, por ello debía realizarse una construcción capaz de albergar tales acontecimientos, y que fuera el sepulcro en donde venerar las reliquias de la futura Beata. A ello contribuyó también el deplorable estado de conservación del primigenio templo.

En junio de 1804 tuvo lugar la colocación de la primera piedra y se iniciaron las obras, bajo la dirección de Pascual Rivera. El acto fue presidido por el franciscano fray Joaquín Company, arzobispo de Valencia, quién contribuyó con una aportación de 1000 libras. No obstante, esta suma y el resto de limosnas solo permitió realizar el acopio de materiales, no habiendo suficiente capital para el pago de los peones. En consecuencia los vecinos de la población y pueblos circundantes se ofrecieron a trabajar en festivos; pero ante la inviabilidad de la propuesta las religiosas decidieron exhortar de su majestad Carlos IV¹⁰ la concesión para mendigar por todo el reino. Una vez concedido

⁹ Para más información sobre esta particularidad arquitectónica se puede consultar a CORTÉS, L., MARTÍNEZ, S., PARDO, J., PIERA, A., TORMO, S., *Convento e iglesia de Sant Francesc de Benigànim. Historia y valor patrimonial*, Luis Cortés Meseger, José Pardo Conejero y Santiago Tormo Esteve, Sueca, 2014.

¹⁰ Ver *Apéndice 2*.

dicho privilegio¹¹, las madres agustinas recaudaron fondos no solo para finalizar la obra, sino para completarla y ornamentarla.

La fachada del templo esta coronada por un regio frontón propio de las construcciones clasicistas, este se halla dispuesto entre dos espadañas que funcionan como campanarios. En el centro de la portada encontramos el acceso principal, sobre el cual reposa, a modo de tímpano, un bajo relieve esculpido en piedra con la Inmaculada, con sus característicos atributos de la fuente y el ciprés, y la Beata en actitud de veneración. Este elemento es posterior al resto, siendo finalizado en 1827. Resulta muy curioso que exista un grabado fechado el mismo año recogido en la obra del padre Andrés de Sales¹², que representa la misma escena, única además en la iconografía de la Beata. Es posible que sirviera como modelo el bajo-relieve por ser de aprobación popular. No en vano representa a la titular de la casa y a su hija más preclara, así como a las dos titulares del templo. El frontispicio es elegante en su sencillez, de líneas puras y rectas, completa su decoración actualmente con una vidriera de la Beata y un mural cerámico con los dos milagros aprobados para la beatificación. Cabe destacar la existencia de otro acceso por la calle Leonor Ortiz. Esta puerta lateral fue trasladada unos metros en 1896. Sobre ella hay un pequeño medallón, circundado por un laurel, que contiene un tintero con una pluma y un libro, emblemas de San Agustín y Santa Teresa respectivamente.

La iglesia tiene planta de cruz latina y en el extremo oeste del crucero se construyó un tabique de ladrillo, tras el que se escondía el espacio que había de albergar la futura capilla sepulcral de la Beata. Debido al estilo imperante a la sazón en el continente europeo se construyó la iglesia en estilo neoclásico, más concretamente en orden jónico. A los pies de la cruz que forma la iglesia se encuentra el coro alto, flanqueado por las tres capillas existentes en cada lateral, estas capillas, comunicadas entre sí, se distribuyen tras los arcos formeros de medio punto, separados por pilastras acanaladas de capitel jónico y sobre las cuales descansan los arcos fajones. Las capillas laterales se cubren con bóvedas vaídas, a diferencia de las naves, cubiertas con bóveda

¹¹ Se recogen los pormenores de estos sucesos en ALVENTOSA, Rafael. *Geografía e historia de Benigànim*, Xàtiva, 1962 (Pág. 171)

¹² DE SALES FERRI CHULIO, Rvdo. Andrés *Iconografía popular de la Beata Inés de Benigànim, 1696-1896*, Imprenta Nácher S. L., Valencia, 2004. (Pág. 67)

de cañón. El centro del crucero está rematado por una cúpula, cuyas pechinas, así como los medallones situados en la bóveda fueron pintadas por Vicente López Portaña, pintor de cámara de Fernando VII y gran devoto de la madre Inés. En las pechinas estaban representadas las cuatro heroínas del Antiguo Testamento (Judith, Esther, Ruth y Débora); en la bóveda del presbiterio estaba pintada la Asunción de Nuestra Señora y había además tres medallones en la nave central con sendas escenas de la biografía de la Virgen María.

En el centro del presbiterio un templete circular de columnas corintias ensalza una talla de la Inmaculada Concepción, donación de doña Antonia Martínez, insigne devota de la Beata. Es muy probable que se trate de una escultura de Grafià. Igualmente, su rica policromía denota la mano de Juan Castellano Bay¹³. Del mismo modo a los extremos del altar se pueden observar las tallas de San Agustín y Santa Teresa, autores de la Regla y las Constituciones de la orden respectivamente. A la derecha del altar encontramos el comulgatorio de las religiosas y frente a éste, donde hoy está la sacristía, se hallaba desde 1896, la capilla de la Comunión dedicada al entonces Beato Juan de Ribera.

Procedemos a continuación a ofrecer un relato pormenorizado de las capillas y altares del santuario. Al extremo del brazo derecho del crucero, donde hoy se encuentra entronizada una imagen del patriarca San José, hubo hasta el sacrilegio de 1936, un esplendoroso altar de madera pulida al jaspe dedicado al mismo santo; de igual modo las capillas laterales se ornaron con altares de este material. Siguiendo por el lado de la Epístola, junto al altar de San José está la capilla con la imagen y la reliquia del fundador san Juan de Ribera. En la capilla adyacente se dispone desde 2015, año de su bendición, un retablo de madera que representa a la Beata Inés. En la primera capilla de este lado, actualmente vacía, se podía admirar en el centro de su altar jaspeado, un lienzo de Espinosa. El óleo representaba a santo Tomás de Villanueva, san Guillermo Abad y san Nicolás de Tolentino. Justo frente a esta última capilla descrita se encuentra una capilla enrejada el año 2003 para custodiar la imagen procesional de la Beata Inés. Imagen muy venerada que llegó a Benigànim en 1955, fue donada por doña Antonia

¹³ LOPEZ CATALÀ, Enrique, “Escultura y escultores en Benigànim” en *Llibre Festes patronals i de moros i cristians*, Benigànim, 2013.

Martínez y es obra de Carmelo Vicent Suria¹⁴. Este espacio completa su decoración con dos óleos. Uno representa a san Juan de Ribera ante la Eucaristía y el otro es un retrato de la Madre Inés, igualmente se custodian allí la cruz y los ciriales que abren la procesión vespertina de la Beata el 21 de enero. En la capilla comprendida entre la puerta de acceso lateral y el crucero se sitúa un altar dedicado a la mártir Beata Josefa de la Purificación, nacida en Algemesí y santificada tras los muros de este convento. Desde 2001 en dicho altar, bajo una pintura mural de esta religiosa, podemos venerar su reliquia.

Mención especial merece el sepulcro-camarín de la Beata Inés. En el año 1895 y gracias a la herencia de la Ilustre Marquesa del Ràfol de Almúnia, doña Concepción Castellví de Cardona¹⁵, tuvo lugar el inicio de la construcción de la capilla. Un año más tarde ésta sería inaugurada¹⁶, así como también se restauraría el templo a expensas de los muy ilustres señores D. Antonio Mercader y Tudela, marqués de Malferit, y D. Miguel Caro y Basiero, Caballero de la Real Maestranza de Valencia, según reza una placa conmemorativa del crucero del templo.

El colosal camarín, obra la cual fue dirigida por Pascual Liern y cuyo contratista fue Jaume Martorell, fue concebido como un panteón renacentista. El hermoso recinto está custodiado por cuatro columnas de orden gigante y capitel jónico de mármol rosa del Buixarró. No obstante, originariamente fueron ocho columnas, rodeadas por una verja de hierro esmaltado. Las paredes del interior se cubrieron en mármol de Macael, mientras que el templete y la mesa del altar están realizados en mármol de Carrara. Dicho templete es de orden compuesto y en su hornacina se halla el rico sarcófago que atesora la imagen yacente y una reliquia de la Beata Josefa. El sepulcro, de bronce dorado y combados cristales, es obra del orfebre italiano Alejo Janino. Anteriormente a la Guerra Civil en el sarcófago reposaba el incorrupto cadáver de la santa agustina, en la actualidad la imagen que lo sustituye esta vestida con el hábito original, de terciopelo

¹⁴ Para conocer más sobre esta imagen ver *Apéndice 3* y consultar a BOLUDA TARRAZONA, Juan A. “Doña Antonia Martínez. La millonaria” en *Revista fiestas de la Beata*, Benigànim, 2009.

¹⁵ Las mandas testamentarias de la marquesa, fallecida en 1847, reservaban sus rentas para sufragar los gastos del proceso de beatificación y la construcción de la capilla-sepulcro. Se adjuntaban planos con el modelo de la misma que se siguieron con toda fidelidad.

¹⁶ El Ara del altar de la Beata fue solemnemente bendecido en una ceremonia dentro de los festejos celebrados por el segundo centenario de la muerte de la Beata, en agosto de 1896. Presidió los actos y la deposición del cuerpo de la Beata en su sepulcro el Beato Cardenal Ciríaco María Sancha, entonces arzobispo de Valencia.

negro y bordado en oro y piedras preciosas por las hermanas de la Beneficencia de Valencia. Todo ello iluminado por tres arañas de bronce dorado. La central fue sufragada por la junta rectora de la Hermandad Inesina con motivo del 75 aniversario de la beatificación en 1963.¹⁷ Ese año se abrió una cuestación popular para completar la iluminación del oratorio.

A la izquierda de la capilla y tras la autentica reja por la que hablaba la Beata Inés un pequeño museo nos muestra objetos relacionados con sor Josefa. Destacan allí la escultura de la Beata de Grafià en torno de la cual se disponen su Vía Crucis y la cruz de su uso, un relicario con parte de su hábito, vestimenta litúrgica de la fiesta de la beatificación, el cántaro que le llevaban los ángeles a la Beata, entre otros objetos del uso cotidiano de la Beata y la comunidad. Este espacio se destinó en origen para la sacristía propia de la capilla y sobre ella se encontraba una lujosa tribuna, destinada para los herederos del marquesado. Actualmente queda evidencia, tras una celosía, de la tribuna de las religiosas, situada enfrente de la anterior. El doctor Benavent ofrece en su Reseña de 1901 un valioso relato del aspecto de la esplendorosa capilla en el tiempo de su finalización.

7. VIDA MONÁSTICA.

7. 1. Sucesos milagrosos.

El convento de Benigànim, el cual es apodado en la misma población como “la Beata”, ha sido un convento señalado desde siempre con continuos favores del cielo. Bien lo atestigua el sobrenombre que recibe, pues mayormente de la vida de la Beata Inés proceden las particulares situaciones que interrumpen la normalidad de la vida monástica; estas singularidades asemejan más a sus religiosas a moradoras del cielo que a mujeres de la tierra. Exceptuando las vivencias de la Madre Josefa de santa Inés se han dado, durante la historia del convento, diferentes casos que a seguida exponemos.

Según testimoniaron las monjas no pocas veces la atmósfera conventual se vio amenizada por música y regalada con suaves fragancias, cuya procedencia no se pudieron explicar las mismas. Igualmente pueden sentirse afortunadas las religiosas de

¹⁷ La información proviene de una noticia publicada en prensa el 30 de enero de 1963. La noticia esta firmada por el corresponsal Vicente Pastor Marco. El recorte de periódico se ha podido consultar por haber sido publicado en la sección gráfica de la Revista de las fiestas de la Beata del año 2010.

este convento ya que su paso de esta vida mortal a la eterna ha estado siempre acompañado por la asistencia de las once mil vírgenes. Otro señalado favor lo pudieron ver, por muchos años las religiosas, quienes los sábados contemplaban la barandilla de subida al coro cubierta de cera verde y blanca. Acerca de estos pormenores informaba la madre Francisca María de los Ángeles, siendo priora, al varias veces mencionado padre Jaime Jordán en carta fechada el veintidós de agosto de 1709. Datos que comparte el referido autor, quien también redacta las siguientes palabras acerca del convento:

“Desde el primero al último que ha entrado en el convento, han confesado y confiesan, que han hallado un no se que, que los movió a una particular devoción, que ningún otro de los que han visto les ha causado. Y no es de extrañar esto, porque el cielo en todos los tiempos ha favorecido y está favoreciendo este convento de Benigànim con algunos privilegios muy superiores”¹⁸.

7. 2. Vida comunitaria.

En este punto poco es lo que podemos hablar puesto que la vida de las religiosas queda escondida entre ellas y Dios. Durante los más de 400 años de clausura las religiosas han llevado una vida ejemplar escondida tras los altos muros que las defienden. La campana de coro ha marcado constantemente la vida monástica. Este orden de vida sujeta a las monjas a una disciplina acorde a las constituciones según las cuales se rige su instituto. Resulta curioso señalar que la comunidad de Benigànim en diversas épocas ha realizado prácticas comunes de devoción. Así por ejemplo en 1690 intercalaron todas las religiosas el nombre de María en el suyo propio, como señal de reverencia y devoción a su madre y titular del convento. Por este hecho la Beata pasó a llamarse Josefa María de Santa Inés.

La comunidad de Benigànim, en tanto que compañeras de claustro de la Beata Inés, ha tenido muy presente a su insigne hermana en sus acciones cotidianas. Durante muchos años mantuvo la costumbre de procesionar hasta el sepulcro de la Madre Inés cantando el verso *“Inés, Inés; toda del cordero es”*. Otra muestra de ello era la antigua costumbre de empezar la recreación danzando alrededor de la sala al tiempo que

¹⁸ JORDÁN, Jaime. *Historia de la provincia de la Corona de Aragón, de la sagrada orden de los Ermitaños Descalzos de Nuestro Gran Padre San Agustín*. Vol. 2. Valencia, 1712. (Pág. 550)

entonaban la coplilla que Nuestro Señor puso en la boca de la Beata “*Por la sala de sus damas; se va paseando el Rey; herido de amores de ellas; que el amor no tiene ley*”.

La de las Agustinas Descalzas ha sido siempre la única orden contemplativa femenina de la población y durante siglos han recibido el aplauso y admiración de sus convecinos. De la misma villa y de comarcas vecinas han recibido, en porcentaje mayor, sus vocaciones. Esto explica la simbiosis entre la comunidad y la vida religiosa y social de los beniganenses. Las licencias que permite la clausura han hecho compartir muchos momentos con la vida de la población. Así por ejemplo podemos destacar muchos de los hitos vividos durante el proceso de beatificación de la Madre Inés. Igualmente, algunas costumbres eran compartidas entre beniganenses y religiosas. El caso más conocido era la visita del Cristo de la Sangre al sepulcro de la Beata Inés. En relación a esto también existen unos gozos manuscritos, que pudimos consultar, en los cuales se afirma que las monjas cedían algunas de sus imágenes para acompañar la talla del Crucificado en la procesión del día de su fiesta. Otra evidencia de esta estrecha relación la rescata el Dr. Benavent en su Reseña cuando indica, según un documento consultado en el libro *Diversorum* del archivo parroquial, que en el año 1670 con motivo de las fiestas por la construcción de la Capilla de Comunión de la Parroquial de San Miguel se añadía un día a las fiestas para hacer partícipes a las madres agustinas.

7. 3. Amenazas a la vida religiosa.

La pacífica vida conventual se vio alterada en diversas ocasiones. En el año 1864 una cuadrilla de bandoleros realizó varios intentos de asalto al convento. El fin de tal atropello parece ser que se encontraba en saquear los bienes que en el interior pudieran encontrar. En especial las limosnas que se recogían para la causa de beatificación de la Madre Inés. El robo se evitó gracias a los beniganenses, quienes bajo el mando de don Pascual Ortiz Tudela, alcalde en aquel tiempo, organizaron batidas de vigilancia que evitaron el fatal desenlace.

El siguiente suceso aconteció tras la revolución conocida con el sobrenombre de “La gloriosa” del año 1868. Durante los primeros años del sexenio democrático, período así llamado por los historiadores y que sucedió a la susodicha revolución, el clima político y social que imperaba en España fue causa de que se quisiera expulsar a las religiosas de su morada. La orden de expulsión provenía, en último término, del

governador José Peris y Valero. Con esta medida el político valenciano pretendía aplicar en su área de influencia las medidas anticlericales que otras juntas revolucionarias estaban llevando a cabo durante el período revolucionario¹⁹. La situación se remedió gracias a la acción del abogado y alcalde don Ricardo Guarner. El alcalde movilizó a los vecinos y se entrevistó con el gobernador para hacerle saber que los beniganenses no estaban dispuestos a permitir que se alterase la paz del convento en donde descansaban las reliquias de la Madre Inés. Finalmente, la expulsión nunca llegó a efectuarse.

7. 3. 1. El convento durante la guerra civil.

En el verano de 1936 el convento no corrió la misma suerte. El culto católico fue suspendido en Benigànim por mandato del comité revolucionario. Solamente se mantuvo en la clandestinidad. Las religiosas se dispersaron y la mártir y Beata sor Josefa de la Purificación, maestra de novicias en aquel tiempo, exhorto a las pocas religiosas que quedaban en el convento al estallar el conflicto a permanecer en él. Al no verse secundada por ninguna tuvo, con gran dolor y pesar, que abandonar su morada y trasladarse a su ciudad de Algemesí con su madre y hermanas. Todas juntas serían martirizadas el 25 de octubre de aquel mismo año.

El convento y hasta la más humilde construcción cristiana de Benigànim quedó a merced de la barbarie anticlerical. Durante las primeras semanas de conflicto bélico fueron incendiadas y saqueadas las iglesias de la Villa. Perdiéndose de este modo tan irracional siglos de arte y de historia. Sin embargo, la iglesia de las agustinas guardaba el tesoro más preciado: el cuerpo de la Beata Inés. Hasta nuestros días nos han llegado testimonios que, a medias tintas, dibujan entre grandes oscuridades y sombras el capítulo más negro de nuestra historia local. El mal de la ignorancia, que suelen padecer a veces quienes proclaman discursos y embaucan al pueblo, hizo creer a muchos que en el sepulcro de la Beata no estaban sus huesos sino una muñeca de trapo. En los primeros días de la revuelta los revolucionarios congregaron a numerosos vecinos en la iglesia de las monjas para destapar la supuesta estafa. Tres golpes con un pesado plomo fueron necesarios para romper el combado cristal que resguardaba el sagrado cadáver y poco tiempo tardaron en comprobar que se trataba de un cuerpo humano lo que allí se

¹⁹ Para restar poder a la iglesia se suprimieron conventos y parroquias, entre otros. Para saber más véase a MOLINER PRADA, Antonio “Algunos aspectos del anticlericalismo español en la revolución de 1868” en *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea* N° 14, 1994.

custodiaba. Según los testigos un médico que daba fe de que eran restos humanos señaló, que independientemente de quien fuera el personaje, aquello era un ser humano merecedor de un respeto y dignidad. Esto fue lo último que se sabe con certeza de los restos mortales de la Madre Inés. A partir de este momento se han contado distintas teorías propias de la mejor novela de intriga y suspense. Solo una verdad del asunto se conoce con certeza. El sagrado cuerpo desapareció. Con él también se perdió parte del honor de un pueblo que no supo defenderlo.

En lo sucesivo la masacre continuó con el monasterio sin respetar nada. Hasta los cuerpos de las religiosas fallecidas fueron esparcidos por el huerto y profanados. En el interior de la nave un gran incendio devoró sus bienes muebles. Allí se perdieron para siempre las pinceladas de Espinosa o Vicente López. Se convirtió en cenizas el santo Tomás de Villanueva de Roque López y el san José anterior a Vergara. Jamás se volvieron a ver el terno y la casulla que regaló al convento la reina Mariana de Austria, y con ellos infinitud de recuerdos y testimonios de la Beata y de sus hermanas de claustro de todos los tiempos. La causa general de Benigànim relata que se llegaron a pagar jornaleros para arrancar las losas de mármol de Macael con que se pavimentó el templo en su restauración de 1896. En los años sucesivos iglesia y convento tuvieron el aspecto de la más triste ruina. El contorneado armazón de bronce del sepulcro fue testigo del expolio y saqueo que de entre los escombros se pudo hacer de aquellos restos.

Terminada la guerra la restauración del conjunto monástico fue una prioridad. La iglesia del Cristo, que por haber sido fábrica alpargatera no fue quemada, se habilitó inmediatamente como parroquia. En cambio, la parroquial de san Miguel hubo de esperar hasta los años cincuenta para celebrar culto. Las monjas volverían a su casa y adorarían a la Eucaristía en su iglesia en el año 1944. De ello ofrece su testimonio una placa conmemorativa situada a escasos metros del sepulcro de la Beata. Lleva inscrito el siguiente texto:

1936 Sacrilegio incendio de esta iglesia
1944 Homenaje de devoción y desagravio a la
BEATA INÉS
Restaurado el sepulcro es colocada una
Imagen yacente con una reliquia de la Beata
En sustitución de su glorioso cuerpo desaparecido.

Estos hechos dan testimonio de la verdad humana. Los hombres podemos hacer grandes cosas, pero también destruirlas.

La iglesia y la vivienda de las monjas se adecentó lo mejor posible. La iglesia, desnuda en extremo, fue completando su decoración progresivamente. La providencia, que siempre ha asistido a esta casa, se sirvió de la devoción a la Beata para dotar de nuevo esplendor a la reverenda comunidad. Lo más notable es la obra de doña Antonia Martínez, que además de regalar la imagen procesional de la Beata es la donante de la talla de la Purísima y del templete que la resguarda, entre otras muchas generosas acciones.

7. 4. Fusión de monasterios.

La crisis vocacional que sufre la iglesia no ha hecho una excepción con las Agustinas Descalzas. Durante la primera década de este siglo la comunidad de Benigànim tuvo que abrir sus puertas, con amarga alegría, a las monjas de los conventos de Segorbe, Valencia, Xàbia y Olleria. Finalmente, el 24 de febrero de 2013, el día en que se celebraron los 125 años de la beatificación de la Madre Inés, la caridad obligó a las monjas de la casa madre de Alcoy a trasladarse al convento de Benigànim, para que así las Agustinas Descalzas no dejen de orar junto con las Beatas Inés y Josefa de la Purificación.

8. RELIGIOSAS ILUSTRES.

Todas las religiosas que han habitado este convento han estado consideradas por sus vecinos como modelos de santidad. Sin embargo, las palabras que otros autores han dedicado a este convento señalan los pormenores biográficos de algunas de sus moradoras, como sobresalientes por sus virtudes. Puesto que la naturaleza de este estudio no nos permite adentrarnos en demasía en este punto, que bien merece un tratado propio, señalaremos los nombres y hechos biográficos más relevantes.

Entre los nombres de las más insignes habitadoras de la casa se encuentran los de sus fundadoras, las cinco religiosas de santa Úrsula antes mencionadas. Entre sus biografías encontramos constantes penitencias y mortificaciones y una gran constancia

y fervor en la oración. También las notas biográficas de la Madre Catalina de la Santísima Trinidad nos hablan de experiencias místicas y de un gran amor a Jesucristo que la religiosa plasmó en un poema compilado en la obra del padre Jaime Jordán. Igualmente protagonizó experiencias místicas y gozó de fama de santidad la primera profesora de Benigànim sor Francisca de la Concepción, apodada la monjita guapa, que antes de su ingreso en religión se había ganado fama de bailarina. También destacan los autores los nombres de Ana de san Agustín y Encarnación de santa Ana, ambas de Benigànim y que profesaron el año de la fundación. La última fue un asombro de penitencia y la primera muy fervorosa de la Eucaristía experimento como se abrió el sagrario milagrosamente. Otro nombre que destacan muy singularmente los autores es el de la madre Leocadia de los Ángeles, quien fuera la priora que contra todas las opiniones recibió a la Beata Inés. Ejerció su priorato por treinta años, y en la novena de la Beata²⁰ el Dr. Benavent, su autor, indica que su gobierno debía estamparse para ejemplo de preladas. Fue muy favorecida del cielo recibiendo señalados favores hasta su muerte acontecida en 1642.

Dos nombres nos faltan para completar este relato y sin duda los más importantes. Hablamos de las Beatas Josefa María de santa Inés y Josefa de la Purificación. Las virtudes de ambas han sido reconocidas por la iglesia y las dos son las únicas Agustinas Descalzas elevadas a los altares. Además, la orden puede honrarse en el hecho de que la primera santa valenciana, la Beata Inés, sea de su misma congregación.

8. 1. Beata Josefa de la Purificación, mártir.

La Beata Josefa de la Purificación nació en Algemesí en 1887. Ingresó en el convento en 1905, profesando al año siguiente. Allí desempeñó el cargo de priora y maestra de novicias. Cuantos la trataron manifestaron sus grandes virtudes y la perfección con que sobrellevaba la vida religiosa. Existen tres poemas manuscritos por la mártir que hablan del fervor religioso que abrasaba su corazón. Al abandonar su convento en 1936 se trasladó a su hogar familiar junto con su madre y hermanas, haciendo todas vida

²⁰ BENAVENT ALABORT, José V. *Compendio de la vida de la Beata Josefa de S^a Inés de Benigànim y Novena de la misma*, Litografía de la viuda de P. Martí, Valencia, 1888. (Pág. 56)

comunitaria. Sor Josefa, su madre y sus hermanas fueron martirizadas en la “Creu tapà” de Alzira la noche del domingo 25 de octubre de 1936. San Juan Pablo II la beatificó el 10 de marzo de 2001.

8. 2. Beata Josefa María de santa Inés.

La Beata Josefa María de santa Inés nació en Benigànim en 1625. Desde su juventud destacó por una personalidad poco común a la de sus contemporáneos. Dotada de una inusual sencillez y humildad ingresó en el convento de las Agustinas en 1643, profesando en 1645. Admitida como hermana lega desempeñó los trabajos más arduos de la comunidad con gran alegría. Amaba en extremo su convento y la vida religiosa. Solía decir *“gracias que me dejan lavar, barrer y hacer algunas cosas en la casa de Dios pues ni esto merezco”*. En compensación a su extrema pequeñez poseía un espíritu eminente de contemplación. Pasó su vida en oración constante. Todas las gracias místicas se reunieron en ella. La naturalidad y sencillez con que las recibía fueron tan del agrado de Nuestro Señor Jesucristo que constantemente se le aparecía por los claustros acompañándola en sus quehaceres. Las noticias de sus virtudes y el agradecimiento de su intercesión fueron motivo de que su nombre fuera conocido entre los valencianos y otros lugares, llegando incluso a la corte de Madrid. Si bien nada sabía sor Josefa de las cosas de los hombres estaba dotada de un conocimiento de profunda humanidad. El equilibrio interior de la religiosa explica que sin saber leer fuera elevada a hermana de coro en 1663. Falleció con toda santidad el día de su patrona, el 21 de enero de 1696. La devoción de los fieles se ha venido volcando en aquella humilde religiosa que con justicia tiene ganada fama de muy milagrosa. El 26 de febrero de 1888 León XIII reconoció su santidad al beatificarla. Desde entonces los cultos a la Beata Inés evidencian el fervor popular que se le profesa, manifiesto en su festividad anual del 21 de enero que tiene como núcleo primordial el convento que ocupa nuestro estudio.

9. CONCLUSIÓN.

Damos término a esta breve historia del convento de la Purísima, San José y Beata Inés de las Agustinas Descalzas de Benigànim. En las anteriores líneas hemos señalado los principales sucesos que hablan del convento y la vida de sus monjas. Deseamos incluir

como palabras finales la definición que el historiador Benavent ofrece con su particular maestría, la cual evidencia el sentimiento de afecto que profesa a la Beata, a las monjas y a la casa. Aquí pues finalizamos la historia del edificio que según Benavent *corona a Benigànim de gloria y honor, y le conquista entre mil pueblos el preciado sobrenombre de patria de santos*²¹.

10. BIBLIOGRAFÍA.

ALVENTOSA, Rafael. *Geografía e historia de Benigànim*, Marbau, Xàtiva, 1962.

BENAVENT ALABORT, José V. *Compendio de la vida de la Beata Josefa de S^a Inés de Benigànim y Novena de la misma*, Litografía de la viuda de P. Martí, Valencia, 1888.

BENAVENT ALABORT, José V. *Reseña histórica de la Villa de Benigànim*, Imp. De José M^a Alpuente, Valencia, 1901.

BOLUDA TARRAZONA, Juan A. “Doña Antonia Martínez. La millonaria” en *Revista fiestas de la Beata*, Benigànim, 2009.

CORTÉS, L., MARTÍNEZ, S., PARDO, J., PIERA, A., TORMO, S., *Convento e iglesia de Sant Francesc de Benigànim. Historia y valor patrimonial*, Luis Cortés Meseger, José Pardo Conejero y Santiago Tormo Esteve, Sueca, 2014.

DE LA DEDICACIÓN DE LA VIRGEN DEL PILAR, PEDRO, *La azucena de Valencia, vida virtudes y carismas de la beata Josefa María de santa Inés*, Valencia, segunda edición, 1974.

DE SALES FERRI CHULIO, Rvdo. Andrés *Iconografía popular de la Beata Inés de Benigànim, 1696-1896*, Imprenta Nácher S. L., Valencia, 2004.

²¹ BENAVENT ALABORT, José V., *Reseña histórica de la Villa de Benigànim*, Imp. De José M^a Alpuente, Valencia, 1901 (Pág. 32)

JORDÁN, Jaime. *Historia de la provincia de la Corona de Aragón, de la sagrada orden de los Ermitaños Descalzos de Nuestro Gran Padre San Agustín*. (Vol. 2), Imp. De Juan González, Valencia, 1712.

LOPEZ CATALÀ, Enrique, “Escultura y escultores en Benigànim” en *Llibre Festes patronals i de moros i cristians*, Benigànim, 2013.

MADOZ, Pascual, *Diccionario-Geográfico-Estadístico-Histórico de Alicante, Castellón y Valencia*, Vol. 1, Ed. Alfons el Magnànim, Valencia, 1982.

MOLINER PRADA, Antonio “Algunos aspectos del anticlericalismo español en la revolución de 1868” en *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea* Nº 14, 1994.

TOSCA, Thomas Vicente. *Vida, virtudes y milagros de la venerables madre sor Josepha Maria de Santa Inés (en el siglo Josepha Albiñana) religiosa descalza del convento de la Purisima Concepción de la villa de Benigánim. (Adicionada por el pavorde Vicente Albiñana)* Imp. de Benito Monfort, Valencia, 1775.

APÉNDICE 1. Transcripción documento real de Felipe II

San Lorenzo de El Escorial el 18 de febrero de 1598

Nos Felipe..., considerando que inducido por el celo de la caridad de Dios, fundaste a expensas propias una iglesia en el lugar de Benigànim, bajo la invocación de la Inmaculada Concepción de la bienaventurada Virgen María, en la cual oyen los oficios divinos separados los hombres de las mujeres, de modo que ni verse ni hablarse pueden, a la cual fundación intentas añadir tres o cuatro ministros, recomendables por sus costumbres y virtud, además de adornados con el conocimiento de las letras, para

que enseñen y expliquen la Doctrina Cristiana, e instruyan y catequicen en nuestra fe a los vecinos del dicho lugar, tanto cristianos como nuevamente convertidos, como también a los moros convertidos de los lugares circunvecinos; a los cuales ayuden una o varias mujeres de viejas costumbres y de vida probada, que enseñen a las niñas..., os concedemos la facultad de amortizar la necesaria cantidad, que proporcione una renta anual de mil ducados, *etcétera*.

(Archivo general de Valencia, *Diversorum*, legajo 370, folio 110).

APÉNDICE 2. Transcripción de la carta de las Agustinas Descalzas de Benigànim a Carlos IV.

Esta misma esperanza (la de ver en los altares a la Madre Inés) ha acalorado más los sentimientos de los pueblos sus devotos, y a porfía, se empeñan en haber de construir una capilla en donde colocar el cuerpo de la misma Venerable, dándoles mayor ocasión el haber amenazado ruina una de las fachadas de la iglesia del propio convento, en términos que ha sido preciso demolerla, y al mismo tiempo que se hacen los cimientos para su reedificación, se han abierto igualmente para la misma capilla y están construidas algunas de sus paredes con la correspondiente dirección, habiendo puesto la primera piedra el Muy Reverendo Arzobispo, que en el mismo tiempo contribuyó con la limosna de mil libras para ayuda de gastos, pero con esta, y las demás limosnas solo se han acopiado los materiales necesarios para la obra, y aunque los vecinos de la villa y de los pueblos inmediatos se han ofrecido a trabajar de limosna en los días festivos,

mediante la licencia que para ello ha concedido el mismo Prelado, y se halla con algún fondo para pago de maestros y jornales, de ningún modo pueden ser suficientes a la satisfacción de todos, y como por otra parte los fieles han hecho los mayores esfuerzos, nunca podrían sufragar para todo las limosnas con que en lo sucesivo pueden contribuir, etc... requerir permiso para limosnear por todo el reino.

(El documento se custodiaba en el Archivo Municipal de Benigànim hasta su desaparición en 1936)

APÉNDICE 3. Imagen procesional de la Beata Inés.

(Publicado en el libro de fiestas de la Beata de 2015).

La obra responde al título “Imagen procesional de la Beata Inés” del autor Carmelo Vicent Suria; su datación corresponde al año 1955, el veintiuno de enero de aquel año fue bendecida solemnemente por el obispo auxiliar de Valencia. Se localiza en el monasterio de Agustinas Descalzas de La Purísima, San José y Beata Inés de la villa de Benigànim (Valencia), concretamente en la iglesia conventual. Es una escultura de tipología religiosa. De hecho, se corresponde con un grupo procesional que preside la procesión vespertina del día de la fiesta litúrgica de la Beata Josefa María de santa Inés, en su villa natal de Benigànim cada veintiuno de enero. No podemos adscribirla a un lenguaje artístico en concreto ya que pertenece a la segunda mitad del siglo XX y cada autor hace uso de unos recursos formales propios e inherentes.

El material con el que está realizada la obra es de tipo orgánico y origen vegetal, se trata de madera, de la cual se compone la obra en su totalidad, a excepción de la aureola metálica. La técnica, de la que se ha hecho uso para realizar la obra de arte, es un proceso sustractivo del material, consistente en la talla o esculpido de la madera.

En lo referente a los aspectos expresivos empezaremos hablando de la composición. El grupo escultórico consta de dos personajes: La Beata Inés y su ángel de la guarda. Estos dos personajes se disponen de la siguiente manera; la religiosa Agustina Descalza está sentada y sus brazos se apoyan en el mismo asiento, la cabeza está inclinada levemente hacia la derecha y la mirada se eleva hacia lo alto. Tras ella, adosada a la espalda de la imagen de la Beata, lo cual produce el efecto de flotar en el aire, se dispone la imagen del ángel cuyo cuerpo sobresale por la izquierda de la religiosa a la cual mira este espíritu celeste que inclina su cabeza. Las manos del alado

tienen un gesto de protección a la bienaventurada religiosa, pues tiene una mano en actitud de acariciar su cráneo y la otra un poco más abierta, pero como abrazando la figura de la Beata. Además, el ángel presenta sus dos alas bien abiertas hacia el cielo.

Hablamos de una obra figurativa con carácter naturalista, ya que pretende un reflejo original de la Madre Inés y del ángel. Igualmente está dotada de un cierto hieratismo, apreciable, en la solemnidad que inspira la estatua, derivado de cierta rigidez con la que se dispone el grupo escultórico. No obstante, no hablamos de un realismo extremo ya que la intención del escultor no es tanto reproducir los rasgos físicos de la Beata sino, más bien representar la pureza de su alma y lo sereno, inocente y humilde de su persona, por lo cual dispone esa cierta rigidez como expresando el equilibrio interior de un alma mística a través del equilibrio de las figuras. La Madre Inés está representada con suavidad, quietud y la mirada elevada al cielo en profunda contemplación del amor de Dios; conseguido, todo lo cual, con la simpleza con que traza a sor Josefa. A esta sensación de equilibrio contribuyen también las líneas rectas que predominan en la composición, solo siendo excepción las alas del ángel y su insinuada torsión, que, no obstante, no es muy notoria siendo bastante rectilínea su disposición. El acabado de la escultura ofrece una textura lisa, puesto que está pulido, lo que infunde una sensación de ternura. El grupo escultórico está policromado. En negro y blanco el hábito de la religiosa y con motivos florales sobre dorado el vestido del ángel. Las alas del cual están decoradas en oro. Además, este lleva una banda azul colgando desde el hombro sobre el pecho. Puesto que el grupo escultórico está concebido para observarse desde todos los ángulos y de manera accesible a los fieles, no presenta rasgos extraños, deformados o volúmenes exagerados para conseguir una perspectiva concreta. No obstante, la vista de frente tiene un carácter primordial ya que se mira de cara a la Beata Inés. El elemento que dota de plasticidad al conjunto y está relacionado con el programa lumínico son los pliegues, ya que estos concentran los salientes principales. A pesar de que la Beata viste un hábito religioso, que por lo general esconde las líneas del cuerpo humano, el escultor permite, a través del vestido, imaginar algunos de los rasgos del cuerpo de la religiosa. De este modo se observa con facilidad las piernas flexionadas a la altura de las rodillas las cuales se adivinan con comodidad, lo mismo que sus hombros. También cierta prominencia en la parte superior del escapulario permite advertir el pecho de la santa. En el caso del ángel su

vestimenta ceñida estiliza su figura. Por otro lado, son estos pliegues los que consienten cierto movimiento a la escultura. Por ejemplo, el escapulario y el velo se doblan hacia la derecha como movidos por una suave brisa. También destaca el pliegue en la parte central del escapulario, resultado de la flexión de la figura al estar sentada. Aunque a efectos de movimiento, en ocasiones, la mirada elevada y las manos apoyadas en la silla, parece sugerir que la Beata vaya a levantarse, como señal de recibimiento o reverencia a Dios. Por lo que refiere a los rostros están tratados con mucha dulzura y suavidad. La faz del ángel es limpia e infantil, toda ella es perfección ya que está muy idealizada, lo cual acentúa su procedencia celestial. El semblante de la Beata se aleja bastante de los retratos verdaderos que muestran a la anciana religiosa. En la escultura el único rasgo que denota una avanzada edad son los surcos nasogenianos. También se destaca la barbilla, la boca entreabierta y la mirada perdida hacia lo alto que evidencia el éxtasis que está viviendo la Madre Josefa de Santa Inés.

En lo que concierne a los rasgos formales encontramos dificultad para hallar unas características que se asimilen o sean propias de un lenguaje artístico concreto. Esto es causa de que no se encuadra en un estilo artístico determinado, pero podemos realizar este estudio de rasgos formales atendiendo a las características generales que se desprenden de la obra del autor. En la obra de Carmelo Vicent predomina la temática religiosa, como es el caso, siendo característico en sus obras la austeridad y sobriedad que puede apreciarse en la imagen de la Beata. Por lo general se le inscribe como un imaginero de características barrocas pero que siempre aporta una línea clasicista. Lo que también es apreciable en la obra que nos ocupa, que, si bien tiene de barroco el misticismo y la transmisión del sentimiento religioso, también tiene de clásico su serenidad y lo equilibrado de la composición.

Por lo que refiere a los aspectos de contenido podemos realizar, ya que se trata de una obra de temática religiosa, un análisis iconográfico e iconológico según el método de Gombrich. Aunque el programa iconográfico es muy simple podemos estudiar un primer nivel pre-iconográfico, por el que observamos a un ser alado en compañía de una mujer vestida de colores negros, sentada y que porta una aureola y un rosario sobre su rodilla. Ya en un segundo nivel iconográfico relacionamos al ser alado con un espíritu angélico y la religiosa que viste al hábito religioso de la descalcez agustiniana; esto es a semejanza de las Carmelitas Descalzas con el escapulario de

escote trapezoidal sobre la capucha blanca, túnica ceñida con correa y velo, aunque las Agustinas Descalzas, fundadas por San Juan de Ribera, visten únicamente de color negro y llevan una cruz de madera sobre el corazón. Este hábito y la aureola, además del contexto en donde se encuentra la escultura denotan que se trata de la Beata Inés de Benigànim, la primera, y una de las dos religiosas junto a la mártir Josefa de la Purificación, elevada a los altares de la orden, ambas del convento de Benigànim. El rosario no es original de la escultura, sino que se añadió después. Ya en un tercer nivel iconológico podemos añadir, aunque ya lo hemos adelantado, que la figura femenina se corresponde con la Beata Inés de Benigànim y el ser alado es su ángel de la guarda que la acompaña. La Beata está sentada en una silla del coro mientras le sobreviene un raptó espiritual que la hace permanecer en éxtasis, el rosario hace referencia a la oración de la religiosa. Para completar este estudio podemos hablar de algunos de los significados de la obra que nos ayudaran a interpretar mejor el grupo escultórico. Cuenta la biografía de la Beata que esta, que poseía don de bilocación, cuando salía en espíritu fuera de la clausura en auxilio de sus prójimos, lo hacía acompañada de su ángel custodio a quien tenía gran devoción. Ahora cuando la Beata pasea por las calles de su villa bendiciendo a sus paisanos y devotos lo hace acompañada de su ángel de la guarda. Hay que añadir también que está en éxtasis, como suspendida porque está contemplando a Dios, lo cual expresa muy bien su mirada y los gestos de su rostro, esto tiene mucho significado, porque los ministros encargados del culto a la Beata inciden en su carácter mediador ante Dios, y el hecho de presentarla en conversación mística con el altísimo permite a los fieles tratar con una Beata en comunión con su esposo celestial. El autor material es como sabemos Carmelo Vicent pero la escultura fue encargada por la vecina de Valencia y devota de la Beata doña Antonia Martínez, aunque podemos suponer que la autoría intelectual descansa sobre el capellán del convento, el párroco de Benigànim o las propias religiosas.

Resulta muy simpática la historia de esta imagen ya que es causa de la más afortunada providencia. En el año 1952, tras haber comprado una serie de décimos del sorteo extraordinario de navidad, Antonia Martínez resultó ganadora del primer premio de aquel año lo que atribuyó a la intercesión de la Beata, a quien se aclamó en el altar que esta religiosa tiene dedicado en la catedral de Valencia, además la señora Martínez repartió parte de los décimos entre los empleados de su fábrica. A partir de este suceso

se estrecha la relación de doña Antonia con la Beata Inés y con su pueblo, al que acude en numerosas ocasiones efectuando reconocidas acciones de caridad. Fue mucha la colaboración con las religiosas del convento de la Beata y las obras de arte, para el cual, adquirió; pero destaca sobremanera esta imagen procesional. De este modo en el año 1955 entraba en Benigànim la imagen de la Beata. Era aquel un Benigànim que iniciaba su desarrollo industrial, con la consiguiente mejora del nivel de vida y que protagonizó los años en que la festividad de la Beata se constituía con sus protocolos y particularidades actuales. Así como se consolidaba la procesión vespertina en honor a la Beata, que preside la obra que estudiamos, como el acto más representativo y popular de la celebración.

Podemos concluir que nos encontramos ante una de las obras más significativas de la piedad popular valenciana si atendemos a la devoción que la Beata sigue despertando entre el pueblo devoto valenciano y español. Sin duda una de las obras de mayor calidad del autor, quien ya en su vejez, logró plasmar en esta escultura de la Madre Inés todo su complejo perfil espiritual. Siendo una expresión de su exacerbado amor a Dios y su intenso misticismo, lo que consigue emocionar y conmover a cuantos la contemplan. A diario se puede visitar en su iglesia, pero es la tarde del veintiuno de enero, día de su fiesta, cuando el rostro de la religiosa brilla con singular resplandor ya que es acompañada por millares de devotos que acarician con pañuelos y objetos sus manos y pies para alcanzar su protección. Todo, mientras rodeada de flores, avanza tras ríos humanos de devotos por las calles engalanadas de un recorrido que varía cada año y sus vecinos escenifican de manera estática, durante la procesión, cuadros plásticos sobre momentos de su vida, esperando con toda emoción el paso de la venerada imagen. Tomando las palabras del escritor Julio Cortázar podemos decir que:

"Las palabras nunca alcanzan cuando lo que hay que decir desborda el alma".

Javier Herrero Llario